

saberse o no entenderse como judío o no judío. Este mismo cuestionamiento de identidad también lo vemos asociado en la cuestión de género, donde se compara la conversión entre mujeres y hombres en textos literarios y donde además encontramos dentro de la diégesis de los relatos la muerte de las mujeres conversas a diferencias de los hombres conversos que logran sobrevivir. Los textos aludidos son el de *María* de Jorge Isaacs, *La hija del judío* (1848) de Justo Sierra O'Reilly, *O Santo Inquerito* (1966) de Alfred Dias Gomes, *Pessach: A travessia* (1967) de Carlos Heitor Cony, y *El hablador* (1987) de Mario Vargas Llosa.

El cuarto y último capítulo funciona a manera de conclusión del estudio. En este capítulo Graff Zivin sigue cuestionándose las maneras en que se desarrollan las posibles identidades que encuentra el sujeto. Elabora este tema cuestionando y analizando diferentes posturas teórico-filosóficas y planteándose a lo largo del capítulo las maneras y límites de representación que tiene el sujeto. Presenta el relato "Deutches Requiem" (1946) de Jorge Luis Borges, *Respiración artificial* (1980) de Ricardo Piglia, y *Los planetas* (1999) de Sergio Chejfec, para estudiar la manera en que la cuestión de lo judío se ve representada en cuanto a los límites de lo textual. Las representaciones que se exponen acerca de la cuestión judía y las teorías expuestas a

lo largo del estudio, ofrecen una oportunidad de diálogo y elaboración sobre este tema que parece ser limitado en cuanto a los estudios latinoamericanos. *The Wandering Signifier...* es un libro que por su acercamiento teórico-literario habrá de convertirse en una lectura obligada no sólo para los especialistas en el tema de estudios literarios judíos sino para aquellos que quieran tener un amplio conocimiento de la literatura latinoamericana actual.

Rodrigo Pereyra-Espinoza
Texas Tech University. EE.UU.

Sor Juana Inés de la Cruz

Neptuno alegórico. Eds. Vincent Martin y Electa Arenal. Madrid: Cátedra, 2009. 202 pp. (ISBN: 978-84-376-2552-2)

En 1680 el cabildo de la Catedral Metropolitana de la ciudad de México le encargó a Sor Juana Inés de la Cruz el diseño del arco que se erigiría en la fachada occidental de la catedral para la entrada oficial del vigésimo octavo virrey de Nueva España, Tomás Antonio de la Cerda, conde de Paredes y marqués de la Laguna. La joven y ya célebre Sor Juana eligió el tema alegórico-mitológico del arco (basado en el dios Neptuno como *alter ego* del nuevo virrey), desarrolló y explicó en prosa el programa iconográfico luego ejecuta-

do por pintores y calígrafos en los lienzos y “jeroglíficos” que adornaban el arco, y compuso la “explicación del arco” en verso que se leyó ante el virrey y el público el día de la entrada oficial (30 de noviembre de 1680). El arco – construcción efímera de la cual no ha quedado representación pictórica– y los textos en prosa y verso de Sor Juana que se han conservado en múltiples ediciones desde el siglo diecisiete, llevan el título *Neptuno alegórico*. Ahora Vincent Martín y Electa Arenal han publicado una nueva y excelente edición del *Neptuno*, una edición que facilita un nuevo acercamiento al artefacto espléndido de 1680, a los actos ceremoniales y festivos que se realizaron en torno a él, y a una versión definitiva de los textos que conservan su memoria.

Hoy día, el *Neptuno alegórico* es menos leído que otras composiciones de la monja mexicana –su lírica amorosa, su comedia *Los empeños de una casa*, y la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* con sus revelaciones autobiográficas y su feminismo *avant la lettre*–. Aun para los especialistas de la obra de Sor Juana, el *Neptuno* ha quedado un poco al margen, si bien los sorjuanistas admiran la aparatosidad barroca y la vasta erudición de esta obra, y reconocen cierto contenido polémico que se entreteje sutilmente en su discurso panegírico. Es fácil olvidar que el actual estatus secundario del *Neptuno* es un anacronismo que resulta de la evolución de los gus-

tos literarios, de la inevitable separación del texto de su contexto original (de carácter festivo y transitorio), y de la desaparición del objeto al cual el texto corresponde.

En la época de Sor Juana, en cambio, el *Neptuno* se consideraba una de las composiciones más importantes de la monja –la más pública y visible, la que más verificaba el estatus de su autora y más prestigio le confería entre la élite de la capital novohispana–. El cabildo de la catedral le confiaba a Sor Juana una obra cuya importancia era no sólo estética, sino también cívica y política. Además de rendir homenaje a los nuevos virreyes, los arcos los aconsejaban e instruían; Sor Juana sería una portavoz de las aspiraciones colectivas de la ciudad en este momento de su historia. A nivel personal y profesional, el *Neptuno* inauguró una década de esplendor para su autora, durante la cual ésta gozaba de la amistad y del mecenazgo de los marqueses de la Laguna. En 1689 Sor Juana vio publicada en España, gracias a la marquesa, la primera colección importante de sus obras, la *Inundación castálida*, que incluía el *Neptuno alegórico*. La *Inundación castálida* se publicaría ocho veces más en España hasta 1725.

En el siglo veinte, el *Neptuno* volvió a aparecer en nuevas ediciones de la *Inundación castálida*, como la muy esmerada de Georgina Sabat de Rivers (1982), y en otras colecciones como las monumentales *Obras completas* editadas

por Alfonso Méndez Plancarte y Alberto G. Salceda (1951-1957; Salceda se encargó del volumen 4 en que apareció el *Neptuno*). Para esta nueva edición del *Neptuno* que aquí reseñamos, Vincent Martin (quien se ha ocupado principalmente de editar y glosar el texto) no sólo ha consultado las demás ediciones modernas, sino también las antiguas ediciones de la *Inundación castálida*, con la meta de establecer el texto definitivo del *Neptuno*. Sus notas al texto superan en detalle a las ya excelentes de Salceda, Sabat de Rivers y otros. Martin traduce, glosa (y a veces corrige entre corchetes) las numerosas citas en latín del texto, indicando los autores antiguos en que se basan; luego, para “exponer el proceso creador de nuestra escritora” (49), rastrea estas citas en los manuales y compendios de los siglos dieciséis y diecisiete (como los de Baltasar de Vitoria, Natale Conti y Vincenzo Cartari). Sor Juana aparentemente recurrió a obras de este tipo para componer el *Neptuno*, como nos recuerda Martín, “por encargo y muy rápidamente” (49). De esta forma, Martin contribuye a nuestra comprensión de las dimensiones del universo intelectual de Sor Juana, y nos ayuda a reconstruir su método de aprovechar las fuentes –no siempre originales– que tenía a su alcance.

Por su parte, Electa Arenal –dis-tinguida sorjuanista y especialista en la cultura de los conventos coloniales y

peninsulares– ofrece una introducción multidimensional al *Neptuno*, en la que sitúa la obra en los varios contextos necesarios para su plena comprensión. Pasa revista a la vida y la obra de Sor Juana, elucidando la significación de la comisión conferida a Sor Juana dentro de su trayectoria personal y profesional. Explica la costumbre de los arcos triunfales erigidos para las entradas oficiales de virreyes, y el método de revestirlos de emblemas y cuadros alegóricos, para luego ser explicados ceremonialmente ante el magnate en cuestión. Traza las fortunas editoriales del *Neptuno* desde el estreno del arco en 1680, y reconoce las contribuciones magistrales de Octavio Paz, José Pascual Buxó, Georgina Sabat de Rivers y los demás estudiosos que han esclarecido las complejidades iconográficas y mitológicas del arco ideado por Sor Juana, con oscuras raíces en la tradición emblemática y esotérica. Siempre atenta a lo que llama “las dimensiones codificadas y re-visorias” (14) del *Neptuno*, Arenal busca los momentos en los que la autora del *Neptuno* articula –o mejor dicho insinúa– ideas feministas y actitudes contestatarias, y afirma oblicuamente su propio papel como poeta oficial y consejera del nuevo virrey. Es especialmente sugestiva la “guía de lectura” en la que Arenal examina y comenta individualmente los ocho lienzos y los seis “jeroglíficos” del arco, no sólo para re-

construir su aspecto visual, sino también para revelar los posibles “códigos subliminales” contenidos en ellos.

Las ilustraciones que acompañan al texto en esta edición –emblemas, retratos, cuadros mitológicos de la época, etc.– están muy bien elegidas. Tal vez hubiera sido útil incluir, para el lector menos familiarizado con la tradición de los arcos ceremoniales, una reconstrucción pictórica del *Neptuno* o la ilustración de un arco comparable (como el que figura en el cuadro titulado *Entrada del virrey arzobispo Morcillo en Potosí* de Melchor Pérez de Holguín, en el Museo de América de Madrid). También hubiera sido conveniente dedicar más atención al otro arco mexicano de 1680 (auspiciado por el cabildo de la ciudad), el *Teatro de virtudes políticas* de Carlos de Sigüenza y Góngora. Un *tour de force* como el *Neptuno*, el *Teatro de virtudes políticas* ofrecía la novedad atrevida de un esquema alegórico-mitológico que se basaba, no en los dioses de la antigüedad grecorromana, sino en los antiguos monarcas aztecas cuyas virtudes servirían de modelo para el nuevo gobernante del virreinato. Un análisis comparativo de los dos arcos hubiera puesto de relieve el carácter extraordinario de ambos, y la feliz coincidencia de los dos talentos excepcionales contratados para las ceremonias en honor del marqués de la Laguna. Pero éstos son reparos pequeños. Con esta edición, Arenal y Martín ha-

cen una contribución espléndida a los estudios sorjuaninos. Gracias a la introducción orientadora y las glosas exhaustivas, cualquier lector interesado – sea especialista o no – podrá leer el *Neptuno* con provecho y gusto. Guiado por esta edición, y con la ayuda de lo que Sor Juana llamaría “el pincel invisible” de la imaginación, el lector podrá reconstruir mentalmente el magnífico y efímero arco que dio la bienvenida a un nuevo virrey de Nueva España aquella tarde de noviembre de 1680.

Frederick Luciani

Universidad de Colgate. EE.UU.

Lillo, Baldomero

Obra completa. Eds. Ignacio Álvarez y Hugo Bello Maldonado. Biblioteca Chilena, vol. 1. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008. 799 pp. (ISBN: 978-956-8421-17-5)

Baldomero Lillo (1867-1923), primer gran cuentista chileno y un narrador que sin duda vale la pena leer, fue el responsable del abandono del escenario novelesco del salón criollo, que caracterizaba a la narrativa de fin de siglo, para descender al infierno de las minas de carbón, ese lugar donde trabajaban hasta el agotamiento y la inanición unos mineros que se nos presentan inhumanamente explotados. Hombre de cla-